

--> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

va oleada de novedades, esta vez procedentes de Europa, cuyos intérpretes se habían inspirado en el género. **Beatles, Rolling Stones, Animals, Kinks...** ocuparon las listas de ventas, los programas de televisión y los escenarios que antes habían monopolizado las estrellas del rock and roll, con un éxito nunca alcanzado por nadie hasta entonces. En esos mismos años la costa oeste americana vivía su época dorada musical con la efervescencia del movimiento hippie cuya banda sonora protagonizaban grupos como **Jefferson Airplane** y los **Doors** de **Jim Morrison**, que exportaron a Europa su estética y su música a través de figuras como **Jimi Hendrix** y **Janis Joplin**. El folk, que nació como expresión de compromiso político, tuvo sus mejores representantes en **Bob Dylan, Joan Baez** y **Joni Mitchell**. Sucedió en los años sesenta, una década que conoció un panorama musical irrepetible.

En los setenta el rock iba a ser la base de nuevos movimientos iniciados por grupos que habían nacido en la década anterior pero que alcanzaron entonces una presencia importante e influyeron en estilos posteriores. **Who** y **Small Faces** dieron paso al Heavy Metal de **Led Zeppelin, Deep Purple** y **Black Sabbath** mientras otras corrientes proponían un regreso a las raíces: **Credence Clearwater Revival, The Band** o **Crosby, Stills, Nash & Young**. Una novedad de estos años fue la aparición del rock progresivo o rock sinfónico, que pretendía integrar la música clásica en el rock, con formaciones como **Procol Harum, Moody Blues, Yes** o **Pink Floyd**. Simultáneamente las reivindicaciones sexuales eran la base de estilos como el glam rock de **Marc Bolan** y **David Bowie**.

En las décadas finales del siglo XX el rock va a estar presente en muchas manifestaciones de la música popular, la más destacada de las cuales fue el punk-rock, una expresión estética de violencia y excesos desde la música, una actitud desafiante ante el sistema, que dio lugar a la aparición de bandas como los **Sex Pistols, Ramones** y **The Clash**.

A partir del punk, el libro de Susana Monteagudo y Marta Colomer va recogiendo minuciosamente todos los estilos, los grupos y los discos derivados de éste (el post-punk) y también las nuevas manifestaciones musicales que van enriqueciendo un panorama que cada año suma nuevos nombres, nuevos estilos, nuevas estéticas: Rock gótico, New Wave (**Blondie, Pretenders**), Synth Pop (**Depeche Mode**), Noise (**Sonic Youth**), Hip-Hop (**Rage Against the Machine**), Grunge (**Nirvana, Pearl Jam**), Brit Pop (**Oasis**), Post Rock...

Sociología del rock and roll

Una mirada más sociológica que musical es la que lleva a cabo **Adrián Vogel** en su "Rock'n'Roll. El ritmo que cambió el mundo" (Foca), con prólogo de **Miguel Ríos**, presentado por la editorial como la primera historia del rock and roll escrita por un autor español (aunque ya **Diego A. Manrique** en los setenta escribiera una historia publicada en varios cuadernos editados por Vibraciones). Vogel se ciñe aquí sólo a los primeros años, los cincuenta y los sesenta, los más importantes en la historia del rock and roll. El autor bucea en los orígenes de este estilo musical y en su relación con el blues, el jazz y el country, pero también con géneros aparentemente tan ale-

La larga espera por el "pequeño Paul"

Michèle Desbordes teje en la memoria de Camille Claudel durante el confinamiento de Montdevergues

Luis M. Alonso

Camille Claudel es una anciana. Está sentada en una silla en el jardín del asilo psiquiátrico de Montdevergues, Vaucluse, el corazón de la Provenza. Espera a su hermano Paul, su "pequeño Paul". Desde la infancia están unidos por un amor inquebrantable, un deseo de vivir de otro modo, en otro lugar, lejos de los códigos impuestos por una familia burguesa. Paul es, además, siempre que puede y se lo permiten sus viajes, o su dedicación diplomática, el único familiar que la visitará durante los largos años de internamiento en el manicomio. El resto del tiempo, Camille aguarda sin perder del todo la esperanza; **Michèle Desbordes**, autora de *El vestido azul*, teje la espera y, mientras tanto, la imagina zambulléndose en el tumultuoso pasado de la escultora junto a su amante **Auguste Rodin**, y también en los momentos en los que la belleza y la felicidad hicieron creer que el suyo era otro destino.

A partir de una vieja foto, Desbordes -inmenso talento el de esta escritora desaparecida, autora de *La petición*- penetra en las dudas, las lágrimas y la soledad de una mujer. No sólo a través del circunloquio neurótico de su presente, también de su pasado, para interpretar la pasión de aquella joven de ojos azules y largos cabellos negros que decidió encerrarse con sus gatos, no alimentarse ni lavarse más, hasta ser internada.

El lenguaje de Michèle Desbordes traduce magistralmente

jados el mambo, el tango y las habaneras. Analiza los orígenes del nombre del nuevo ritmo, que comenzó a utilizarse como eufemismo para referirse a la música negra que gustaba a los blancos y antes, en el blues, aludía a las relaciones sexuales. La aparición de los radiotransistores y las máquinas de reproducción de discos en las bares fueron muy importantes para la consolidación de esta música entre los jóvenes, que empezaban a tener capacidad adquisitiva después de la crisis tras la guerra y que frecuentaban las tiendas de discos, entonces centros neurálgicos y de reunión entre fans y músicos. Además de revolucionar los gustos musicales, el rock and roll vino a romper las barreras raciales que dividían a los jóvenes americanos.

En una relación y ordenamiento temático



El vestido azul

MICHÈLE DESBORDES
Periférica, 150 páginas



los días monótonos, la espera continua, el vacío, el "exilio" de casi treinta años. Trae a colación los recuerdos de la infancia, los veranos brillantes, el amor, el deseo y la ruptura con Rodin: el encierro en el estudio, la falta de dinero, sus confinamientos en el silencio o, al contrario, la gran locuacidad. Al final, la lenta caída en la locura en el asilo de Ville-Evrard antes de ser transferida a Montdevergues. El lector observa cómo se va apagando el esplendor que proviene de su poderosa energía creativa.

La imaginación de la autora de *El vestido azul*, junto con la correspondencia que mantuvo la protagonista de la novela durante su vida, ayudan a componer un estupendo retablo de pasajes luminosos provenientes de la memoria. De cuando era bella y los artistas la admiraban, cuando la gente la animaba y le hacía desafiar la corrección y los reproches de su madre; la pasión que la arrastró por un arte devorador y por un amante, debido a su orgullo, o a un simple encantamiento. No resulta fácil renunciar si se es obstinada, cuando lo prohibido, lo reprochable, están al alcance de la mano. Se llama rebeldía.

Al lector tampoco le cuesta imaginarse la embriaguez de Camille cuando corría perseguida por los ojos de su amante en las largas playas del norte. O las horas de trabajo para pulir la piedra, tallar las caras o los cuerpos entrelazados. Percibe el trabajo que eligió y que la obligó a cargar montones de tierra, a trabajar de pie durante horas, y hasta como todo su cuerpo se involucra en el doloroso trabajo. Y se siente el paso de las horas pensando en Paul: "Habla de los veranos en los que lo esperaba, y del otoño o del invierno que llegaba, diciendo que ya nada tenía importancia y que era su último otoño, su último invierno...". Una historia conmovedora.

un tanto caóticos, son numerosas las anécdotas que se cuentan y los datos que se barajan en el libro: el primer disco de rock and roll ("**Freight Train Boogie**", de Delmore Brothers en 1946), la primera película con una canción de rock and roll en su banda sonora ("**Semilla de maldad**"), el primer rock and roll que entró en las listas de ventas ("**Crazy Man, Crazy**", de Bill Haley, quien también fue el primero que alcanzó un número 1 con "**Rock Around the Clock**"), el primer rock and roll que llegó al número 1 cantado por un negro ("**Maybellene**" de Chuck Berry)... Las biografías que se repasan tienen todas ellas un punto de originalidad y revelan aspectos inéditos o poco conocidos de la vida de las estrellas más destacadas (Fats Domino, Elvis Presley, Chuck Berry, Little Richard, Bill Haley, Jerry Lee

Lewis) y de otras menos conocidas (**Larry Williams, James Burton, Bo Diddley**) incluyendo también a las mujeres que contribuyeron al auge del rock and roll: **Sister Rosetta Thorpe, Mamie Smith, Maybelle Carter, Janis Martin, Wanda Jackson...**

Adrian Vogel, que trabajó como ejecutivo de una discográfica y conoció a importantes productores y artistas, analiza la evolución del mercado discográfico también desde la óptica del marketing y los negocios musicales, los intereses de productores y artistas, los asuntos marginales a la música e incluso las interferencias de la mafia a través de la payola, una palabra utilizada para denominar las presiones y sobornos a medios de comunicación y disc-jockeys para que se promocionasen determinados discos.